



Servicio Social en La Rioja: Una Praxis Silenciada

Mg. Laura Lorena Leguizamón

Fecha de recepción: 06/08/2014

Fecha de aprobación: 14/10/2014

Resumen

La última dictadura militar en Argentina entró en escena en la década de 1970 y con ella los silencios. Ausencias, persecuciones, torturas, también llegaron a La Rioja, a la universidad; por supuesto llegaron en forma de norma, de burocracia, de censura, el silencio impuesto por una Ordenanza que data del año 1977.

El comunicado público decía que solo se trataba de una suspensión condicionada al análisis exhaustivo y a la reestructuración de la Carrera, cuando en realidad aquí comienza una etapa de silencios impuestos.

Los silencios de sus protagonistas principales, ellas, las mujeres del Servicio Social que debieron enfrentar este obstáculo y de una u otra forma continuar su vida.

Hablar de silencios corresponde a hablar de – hago propia una expresión utilizada por la autora Mabel Bellucci- “*ausencias referenciales*” en el material que se dispone.

El fin último de este trabajo es contrarrestar esas ausencias a través de los testimonios orales de sus protagonistas.

Palabras Claves:

Trabajo Social. Mujeres. Dictadura Militar. Testimonios.

Social Service Women in La Rioja: A Silenced Practice

Abstract

The last military dictatorship in Argentina took place in 1970 and silence was its consequence. Absences, persecutions, tortures also happened in La Rioja and in its university, but as norms, bureaucracy, censorship, silence imposed by an Ordinance from 1977.

The public statement said that it was only a suspension conditioned to an exhaustive analysis and the course syllabus restructuring, but a period of imposed silence



actually started. Most of the students in Social Service were women because it was considered socially adequate for the female stereotype which was also predominant in a province of conservative features. There is little material about this closure, all that happened might be briefly cited in a text but there is still silence, the silence of its main protagonists, Social Service women who had to face this obstacle and somehow continue with their lives.

Talking of silence is like talking of – and I make mine the expression used by the author Mabel Bellucci- “*referential absences*” in the displayed material. The ultimate goal of this work is to reduce those absences through the protagonists’ oral testimonies.

Key Words: Social Work. Women. Military Regime. Testimonials.

Servicio Social en La Rioja. Breve repaso de su devenir

El origen del Servicio Social puede variar según el autor que se trabaje, todos coinciden que este está ligado a una institución con fuerte presencia durante los siglos XVIII y XIX la Iglesia, pensada en términos de caridad y beneficencia. Se puede decir que la aparición de esta profesión -como tarea sistematizada en Latinoamérica- data del año 1925ⁱ cuando se crea la primera Escuela de Servicio Social en Chile, mientras que en Argentina la primer Escuela se crea en 1930.

Definiremos algunas etapas de la profesión, de acuerdo a la caracterización elaborada por Ruth Parola (1997): La década de 1920 es caracterizada como la etapa de conceptualización del Trabajo Social; se destaca la figura de Mary Richmond (1917) quien con la elaboración del Diagnóstico Social le brinda un aporte metodológico fundamental a la profesión. Se trató de un momento de búsqueda orientada a la rigurosidad científica, vinculada a las ramas médicas y jurídicas, el rol se pensaba desde el lugar de las disfunciones sociales.

Las décadas de 1930 y 1940 se presentan como continuidad de la anterior, se pensaba en la relación causa efecto para estudiar la problemática social; el rol era asistencialista y de tipo paramédico o parajurídico, es decir auxiliares de médicos o juristas.

ⁱ Fecha extraída de: Ander Egg, 1975. Alayón, 1995. La primera Escuela en Argentina se crea en 1930.



Durante la década de 1950 aparecieron nuevos métodos de abordaje, ya no solo se trabajaría con Casos sino con Grupos o Comunidades. En esta etapa se profundizó la brecha entre teoría y praxis descuidándose la primera, el proyecto desarrollista entró en escena y los profesionales se concentraron en proveer información para los Programas de Bienestar y Desarrollo. El rol que primó fue el de orientador y agente de cambio para el desarrollo.

De la etapa anterior devino una fundamental para la profesión, la del Proceso de Reconceptualización ocurrido en la década de 1960 en Latinoamérica. Inspirada en el marxismo dogmático, se proponía el empleo del método dialéctico para la intervención. A fin de contrarrestar el vacío teórico, se planteó sistematizar las prácticas y a partir de ellas construir conocimiento. El rol prioritario era el de educador y de transformador social. Fue la etapa de las teorías provenientes de Norteamérica, las que poco tenían que ver con la realidad regional.

La década de 1970, además de ser conocida como una época nefasta para América Latina debido a la instalación de regímenes autoritarios, implicó para la profesión una revisión de aquella reconceptualización proscripta. Entraron en juego las reflexiones socio-políticas y la planificación, así como la investigación participativa y la investigación-acción. El Trabajo Social producía un giro necesario hacia la militancia y el compromiso, a pesar de las persecuciones.

En cuanto a la década de 1980, restauración democrática en Argentina, se produjo una nueva reflexión de la profesión y de sus métodos de intervención. Se acentúa el rol de investigador social vinculado a los temas políticos y sociales; así como a los marcos teóricos metodológicos de la profesión. El rol prioritario es el de promotor del hombre, orientándolo en la búsqueda de soluciones para sus necesidades.

Por su parte, la década de 1990 con primacía de nociones neoliberales, involucró una crisis paradigmática profesional producto de la complejidad social circundante. El objeto de estudio y los modelos de intervención debieron revisarse, el giro implicó mirar a los sujetos en su lugar, problematizarlos. Sin embargo la hegemonía de la política focalizada, impidió el pleno desarrollo de esta reflexión que se fue redefiniendo a partir del 2000.

En cuanto a la provincia de La Rioja, el primer antecedente de la profesión lo constituye la creación de la Dirección de Acción Tuitiva en el año 1959, donde el



director debía reunir un perfil profesional correspondiente a un médico o abogado. La misma estaba integrada por Departamento Médico-Pedagógico que contemplaba un cargo de Asistente Social, sus funciones eran las de un funcionario más a quien se le exige que 'deberá tener conocimientos de enfermería, asistencia social y estadística' y dentro de sus funciones, las principales serían: 'realizar investigaciones médico-sociales y cooperar en la función médico-social de la Dirección de Acción Tuitiva (DAT) y de los establecimientos de su dependencia (Hourcade et. al. 2006, Ms)ⁱⁱ.

La primera Escuela de Servicio Social en La Rioja aparece a partir de la inquietud de un médico, en este caso un psiquiatra, llamado Raúl Fuentes, quien en 1964 se desempeñó como director de la DAT y es el primero en incorporar el asistente social a la Dirección. Este médico se puso en contacto con la Universidad Nacional de Córdoba y se encargó de la formación de la primera escuela que inició sus actividades en el año 1964 con un plan de estudios de 4 añosⁱⁱⁱ; los graduados de esta Escuela recibieron el título de Asistentes Sociales.

En 1970 existían en La Rioja dos Escuelas: la de Servicio Social y la de Ciencias Económicas, éstas serán piedras basales para la conformación de la Universidad Provincial de La Rioja. Un movimiento de jóvenes estudiantes promovió su creación, ese movimiento se denominó Queremos Universidad Riojana (QUR).

En 1972 se crea esta universidad y comienza a funcionar como tal en 1973, con el traspaso de Escuela a Universidad se cambia la denominación de Asistente Social a Licenciatura en Servicio Social y se agrega un año al plan de estudios. La dictadura militar ocurre en 1976, el arribo del gobierno de facto implicó que toda carrera considerada subversiva se viera obligada a suspender su matrícula. En este punto empezó el silencio para la profesión.

Un detalle no menor resulta el hecho de que al momento de producirse el golpe, el Dr. Nicolás Carbel es destituido de su función de rector y asume como rector interventor el Dr. Segundo Jorge Pelliza, su Secretario Académico fue el Dr. Raúl

ⁱⁱ Hourcade, 2006. Trabajo Social en La Rioja.

ⁱⁱⁱ Ídem



Granillo Ocampo [todos abogados], durante el mismo año se cambia de rector y asume como Interventor el Dr. Luis Bernabé Cos Cardoso^{iv}.

La proscripción de la carrera tuvo repercusiones hasta el año 1986, cuando finalmente se reabre la misma, en el año 1988 se lanza un nuevo plan de estudios con el objeto de transformar la Licenciatura en Servicio Social a Licenciatura en Trabajo Social. Un actor clave que mantuvo la vigencia profesional fue el Colegio de Asistentes Sociales de La Rioja, que luego se denominaría Consejo Profesional de Asistentes Sociales^v; su lucha por la reapertura de la carrera sería de vital importancia y un sostén fundamental para el colectivo que representaba. Hasta aquí la descripción histórica basada en fuentes institucionales, fundamental para poder sumergirnos en las memorias de las protagonistas.

Testimonios

Compartiremos a continuación tres testimonios de mujeres que superaron el obstáculo de la suspensión de la matrícula y lograron con mucho esfuerzo obtener el título, lxs lectorxs descubrirán no solo una descripción de la época en estudio sino también imágenes, sensaciones, percepciones de sus protagonistas en nuestro primer intento por reconstruir el pasado de la profesión en La Rioja

Mariela^{vi}: Tiene 57 años de edad, es del interior de la provincia de La Rioja, obtuvo en primer lugar el título de Asistente Social y más tarde el de Licenciada en Trabajo Social: *Empecé en el año 71 apenas terminé el secundario a los 18 años, en ese momento era Escuela de Servicio Social, dependía de la Universidad de Córdoba, la Carrera tenía un plan de 4 años. Cuando fue el golpe –en marzo del 76- yo tenía todas las materias rendidas, solo me faltaba la tesis y nos cierran la carrera^{vii}. Nos quemaron la biblioteca, éramos ocho o nueve las que quedamos en esa condición y nos tuvimos que ir a Córdoba a gestionar la finalización de la carrera. El 18 de*

^{iv} Fallece en la década de 1980.

^v Actualmente recibe el nombre de Consejo Profesional de Trabajadores Sociales.

^{vi} No presentamos los verdaderos nombres en el afán de preservar a nuestras entrevistadas, ya que como se podrá observar estos testimonios contienen denuncias hacia personas del medio local y de la época.

^{vii} Mariela ingresa a la Escuela de Servicio Social, durante el cursado de la carrera ésta pasa a formar parte de la Universidad Provincial, allí se encuentra cuando se produce el cierre.



noviembre de 1978 nos tomaron una reválida de 10 materias en Córdoba. Sobre el cierre, no nos dijeron nada nos enteramos por los diarios, era de terror ese tiempo, lo vivimos con tanto miedo: el cierre de la carrera, desapariciones, seguimientos. Yo militaba con Angelelli^{viii} y tenía un agente que me seguía en forma permanente un agente.

Dentro del grupo –que no pudieron terminar la carrera- la más inquieta era yo, para poder ir a Córdoba me tuve que acercar de nuevo a la universidad y estaba la señora María Angélica Diez de Peralta^{ix} que tenía un cargo en la universidad. Un día ella me dice: mirá hay un bañito donde están todos los archivos de ustedes, si vos te animás, si querés buscarlos, ahí están todos los legajos de ustedes.

Había ratas, de todo tipo de animales, llevé una linterna para poder buscar los legajos donde constaban todas las materias que habíamos rendido, ahí estaba todo. Hicimos copias, llevamos a autenticar todo en el Juez de Paz, con todo el miedo que significaba manejar esa documentación en ese momento, con eso fuimos a Córdoba y nos pusieron la mesa para poder terminar la carrera.

Ella se arriesgó a darnos la documentación y además permitimos entrar, recuerdo que nos decía: yo chicas no entro ahí porque eso es de terror, si ustedes se animan... era en el edificio viejo en el Centro Administrativo^x (...) Dorita Vega me acompañaba, dos o tres me acompañaban a las demás las arrastrábamos, porque en Córdoba nos ponían la condición de que todas teníamos que terminar, no iban a abrir por pocas nos solucionaban el problema pero a todas, bastante bien nos trataron en Córdoba.

Teníamos [en la Escuela] unas 33 materias y en Córdoba rendimos otras 10. En 1980 me recibo como Asistente Social, e iniciamos la licenciatura en Córdoba, aproximadamente a los dos años hacen el cambio de denominación de Servicio Social a Trabajo Social pero con un enfoque y un paradigma muy conservador, ni el

^{viii} Aún hoy se encuentra abierto un proceso para averiguar si el entonces Obispo de La Rioja Monseñor Enrique Angelelli fue asesinado mientras se trasladaba en un vehículo.

^{ix} Esta mujer venía de la vieja Escuela de Servicio Social por ello Mariela fue a buscarla para que la ayudase.

^x La Universidad Nacional de La Rioja consiguió construir el nuevo edificio durante la presidencia de Carlos Menem. Previo a ello estuvo funcionando en un edificio construido durante la presidencia de Perón donde funcionaba un hogar-escuela; más tarde fue universidad provincial y en el presente se concentran en él oficinas del gobierno y se denomina Centro Administrativo Provincial; aún el debate está abierto porque la universidad afirma que el edificio le pertenece y el gobierno debe devolverlo.



plan de estudios ni el programa nos atraían demasiado, supongo que si era otro programa de alguna forma lo hubiéramos hecho. Tuvimos que dejar por cuestiones económicas, además yo ya estaba embarazada.

La lucha por conseguir el ansiado título cambia de destino: ...Luego seguir en Catamarca, mientras estuve como presidenta del Consejo Profesional, mi segundo periodo, hago contacto con mis amigos correligionarios -Doctor Castillo- él me presenta a Brizuela del Moral^{xi} que en ese momento era Rector de la Universidad, acá peregrinamos un año aproximadamente con el expediente que nos habían escondido nuestras propias colegas, las cuales tenían que hacer el estudio y el listado.

Hablamos con el Rector de Catamarca (...) logramos un acuerdo y de inmediato firmamos convenio. Vinieron durante dos años cada 15 días las chicas de Catamarca^{xii}, ellas habían hecho la licenciatura en Chile o sea que tenían una visión diferente, tuvimos hasta alumnos vocacionales de arquitectura, de psicología organizacional que hacían algunas materias que le interesaban como planificación estratégica; era muy atractivo el plan.

Para entregarnos el título, año 1992, vinieron de Catamarca e hicimos un acto en la Escuela Normal, nos acompañó un representante del ministerio de educación porque invitamos a representantes de la universidad y por supuesto no concurrieron. Fue toda una lucha poderme recibir, me costó tanto el título (...) Hicimos mucho esfuerzo para poder estudiar.

*Entre los docentes que dictaban clases antes del cierre recuerda a: García Delgado que se tuvo que ir a España, él se puso de novio y se casó con una compañera nuestra Alicia Maza. Carlos Wilkinson que me dijeron vive en San Juan pero nunca más supe de él. Ricardo Mercado Luna fallecido. Después venían unos profesores de Córdoba. Keka Álvarez Ahumada de Ruarte hermana de la rectora nos daba Supervisión, Nilda Álvarez Ahumada. Estos son profesores que me marcaron. En relación a la bibliografía proscripta cuenta *Quemé las venas abiertas de América**

^{xi} Eduardo Brizuela del Moral era en ese momento Rector de la Universidad de Catamarca, cuando menciona a sus correligionarios hace referencia a los compañeros de ideología política, Mariela milita en el partido radical.

^{xii} Las clases eran dictadas en el edificio de la Escuela Normal porque mientras Mariela gestionaba por el Consejo el convenio con Catamarca, la Universidad de La Rioja trabajaba en la reapertura de la carrera por lo cual se llegó a cursar en ambos lados casi en forma paralela.



Latina, los libros de Freire que primero los enterramos y después los quemamos, el miedo iba creciendo.

En cuanto a la representación social que la comunidad riojana tenía sobre la profesión dice: *Era poco, no estaba institucionalizada la carrera, las acciones en ese momento eran de tipo asistencial nada más, recuerdo que trabajaba en la Dirección de Turismo y mi director me dice: Marielita venga explíqueme ¿qué es lo que está estudiando usted? (...) eso a mi me da la pauta de que no tenían claridad de lo que era la carrera, es más mi padre me decía vos vas a seguir la docencia y después si querés estudiar otra cosa lo hacés, yo insistí en estudiar Trabajo Social.*

Su motivación por estudiar la carrera la encontró en quienes más tarde serían sus colegas: *En esa época había grupos juveniles en toda la provincia y en mi pueblo teníamos uno. Gladys Maraga con Coca Pedernera^{xiii} fueron a promover la carrera, nos juntamos en el grupo juvenil y ella nos explicó qué era la carrera de Trabajo Social. Eso, más lo que fue la vida de mis padres, eso de estar al servicio de la gente, me hicieron que opte por la carrera, los valores que uno trae del hogar.*

Describe a la comunidad riojana de la década de 1970: *Era indiferente porque ni siquiera hablaba, creo que había mucho miedo. Nos juntábamos en la Dirección de Turismo^{xiv} dos o tres personas en la oficina a conversar y no nos dejaban hacerlo, nos decían: dispersen, no pueden estar así. Hasta que llegó un director que era Trabajador Social, también era de la Seguridad Nacional, se llamaba Jorge Defino. Cuando él se entera que yo estudiaba Trabajo Social tuve un lugar privilegiado dentro de la gestión, había que ir a Buenos Aires u otras provincias a difundir, promover, conformar mesas y me enviaba a mi. Yo tenía la última categoría y él se apoyaba en mi, recuerdo cómo medía mis palabras con él por el miedo que sentía, a pesar de ser mi futuro colega tenía toda la doctrina de Seguridad Nacional, por un lado fue un alivio y por el otro fue todo un cuidarse durante ese tiempo.*

Considera Mariela que esta etapa de su vida le dejó huellas imborrables: *Me marcó para bien y para mal. Para bien porque cada traba que tengo en mi vida es una inyección para salir adelante, creo que esa fuerza la traigo desde entonces, como que despertó mis capacidades para la lucha; y para mal que los miedos todavía no*

^{xiii} Asistentes Sociales de la vieja Escuela.

^{xiv} En ese momento era el lugar de trabajo de Mariela.



los he terminado de superar, hasta el día de hoy camino en la noche por las calles y me doy vuelta porque tengo en mi espalda al tipo que me perseguía (...) lo veía y lo conocía, lo vi mucho tiempo aquí en La Rioja, ahora ya no lo veo.

Viviana:

Tiene 55 años de edad, proviene del interior de la provincia de Catamarca, es Licenciada en Servicio Social. Inicia sus estudios en el año 1973 con 19 años de edad, cuando en 1976 se produce el cierre de la matrícula Viviana cursaba el cuarto año. Continúa un año en Buenos Aires y regresa a La Rioja con la reapertura de la carrera, recién entonces puede rendir las últimas materias y graduarse. En el año 1994 la universidad se nacionaliza y con ella los títulos de quienes ya eran egresados, como el caso de Viviana.

Mi vocación era medicina, tenía familiares médicos que me decían No, en esa época -cuando yo estudiaba- la mujer tenía que tener una carrera, esta debía ser menos que la del hombre, por el machismo. El hombre debía seguir las carreras tradicionales y sería el que saliera fuera, las mujeres estaban más tiempo con los hijos en la casa, entonces toda mi familia pensaba en quien se fuera a casar conmigo que me acepte o no siendo médica, me decían: tenés estas otras carreras y dentro de esas estaba la de asistente social, ellos le llamaban asistentes comunitarios o algo así.

En La Rioja se abrió la universidad, ya existían las Escuelas de Servicio Social y de Ciencias Económicas que dependían de Córdoba. Cuando se crea la Universidad Provincial en el año 1973 se incorpora ya como carrera, vine a averiguar y me informaron de las materias, me gustaron sin saber profundamente en qué consistían. Mis primeros tres años, previos al golpe, participé en los grupos juveniles de la Iglesia Catedral con Monseñor Angelelli, después me incorporé al Sindicato de Vialidad de la Provincia para trabajar con las esposas de los obreros en todo lo que eran actividades productivas, servicios, ocupar espacios de tiempo libre.

El propósito no era por el tema de género sino porque los hombres eran mucho más ocupados, tenían su actividad el sábado, se reunían a jugar cartas, el sapo, y era



como que la familia sindical no tenía un espacio, se trabajaba desde las mujeres – esposas- pero incorporando a toda la familia^{xv}.

Cuando se cierra la carrera estaba por cursar cuarto año, completé todo el tercer año, tenía todos los exámenes dados. No nos dijeron nada, directamente cerraron todo lo que tuviera que ver con lo social en la época del golpe militar. Recuerdo que teníamos un profesor que era sociólogo, era novio de mi amiga, lo detienen, lo quisimos visitar y no nos dejaron. Dentro de todo lo trataron bien porque era hijo de un militar, su nombre era Daniel García Delgado, licenciado en Sociología y director de la Escuela de Educación del Adulto, estaba organizando toda una reconceptualización de lo que es la enseñanza del adulto, se corrió el comentario de que él portaba armas.

Aquí teníamos un movimiento de estudiantes pero fue con este chico que desapareció, porque desaparecieron dos compañeros, el objetivo de ese movimiento era mejorar el nivel de instrucción porque teníamos un nivel muy bajo, por ejemplo en psicología social donde se estudian las conductas de los grupos nosotros estudiábamos cómo reaccionaba un adolescente en Estados Unidos que robaba ventiladores.

Pedíamos que nos bajaran a la realidad por lo menos Latinoamericana -aunque no fuera Argentina- por qué robaba un adolescente aquí cuál es su historia de vida, entonces esas reacciones hacia el planteamiento del profesor eran interpretadas como subversivas. Así fue la última materia que rendí el titular era el profesor Córdoba y la adjunta era la lic. Tutino de González que ya falleció.

...Cuando regreso, me hicieron muchas convalidaciones con materias que había cursado en Morón -Buenos Aires- en la Escuela Diocesana de Servicio Social (...) allá tuve que rendir Teología de primero, segundo y tercer año, después hubo muchos planes de transición eso llevó a hacer un desajuste y cursaba materias de todos los años, aparte el título era de Asistente Social (...) Cuando volví, ya no salíamos a terreno, teníamos una nueva mirada desde la carrera, pasamos de tener mucha práctica a estar adentro y analizar un poco de todo, parecíamos ratas de laboratorio. Lo tomé como que fueron dos años de lavarnos el cerebro, de decirte

^{xv} Toda esta labor social que describe Viviana seguramente hizo que la señalaran como subversiva, sin embargo no sufrió detención alguna, nos comenta que tenía muchos familiares militares.



que los pobres eran pobres porque sí, de que los indios morían de bienestar nomás porque los blancos les daban todo lo necesario, que eran mentiras que se contagiaban las enfermedades. Eso era nuestra Historia Social de la Cultura que la dictaba Roberto Catalán^{xvi}, Juez Federal ultraderechista, con un esquema de la cátedra en el cual se consideraba que el proceso pasó porque eran unos vagos, porque no les gustaba estudiar. Era como que el proceso vino a poner la disciplina y la obligatoriedad para terminar la carrera, el cumplimiento con el estudio porque antes no estudiaban, si rendían una materia por año era mucho así nos decía, todas las universidades grandes como Córdoba, Rosario, Buenos Aires no eran más que movimientos estudiantiles y nunca aprendían, si había que correr a un profesor se lo hacía y cosas así, drásticas (...) las materias que eran nuestra esencia no eran bien dictadas, no tenías que hacer reuniones ni enseñarles a buscar sus recursos genuinos, todo lo que era raro era revolucionario, si te querías recibir tenías que seguir la línea de los profesores.

Al cerrarse la carrera quedábamos cinco alumnas de los cuales egresamos tres: Juana, Norma y yo. Entrábamos muchos y quedábamos pocos porque el colador de la carrera se daba en tu capacidad de hablar mucho, la vocación del servicio no estaba solamente en lo que vos estudiabas, no era el objetivo de la profesión sino directamente en que sepas participar hablando, además las materias prácticas eran terribles. Creo que muchas de las que empezaron sobre todo las del interior de la provincia venían para seguir algo, no era por vocación o conocimiento de la carrera, desconocías tu futuro campo laboral, no te informaban nada cuando ingresabas. Los profesionales de entonces eran paramédicos, parajurídicos, administrativos del jefe de turno, como que no te reconocían el rol profesional.

Viviana comenta que las personas mejor posicionadas económicamente apoyaron el golpe, pienso que para evitar lo que ocurría (...) era como verse en el otro que lo llevaban, que desaparecía, que perdía el trabajo. Como ocurre ahora que tenemos un facto disfrazado, si hablás bien del jefe, del director, estás bien pero si te oponés quedás afuera.

^{xvi} Sentenciado a cumplir prisión domiciliaria.



De su testimonio se desprende que fue el modelo de Iglesia de Angelelli la que disolvió las sociedades de beneficencia a cargo de señoras adineradas. Viviana afirma que este hecho también hizo que esos sectores apoyaran la dictadura, para recuperar el espacio perdido.

Para Viviana esta etapa de su vida la movilizó. *Cambió el afianzamiento de mi seguridad, como persona, conocí lo que es el compromiso, la lealtad, la solidaridad.* Luego relaciona este comentario con su actual interés por la política: *A mi papá le gustaba participar en política pero no abiertamente, empecé a leer mucho y a ver que a mi me criaron en un hogar muy radical diciéndome que el peronismo era malo, que atropellaron a todos, que cuando murió Eva los obligaron a llevar el moño negro en el guardapolvo porque era luto, sin saber lo que en verdad era, sin sentir que eran movimientos sociales que se daban en la comunidad. Creo que ahora todos, hasta la oposición, reconocen en Eva una portadora de movimientos de masa, una mujer que dentro de su poca instrucción hizo proyectos como los primeros asilos, adelantada a su tiempo.*

Elizabeth:

Tiene 63 años de edad, es Asistente Social y Licenciada en Trabajo Social. *Egresé de la Universidad Nacional de Córdoba por un convenio como Asistente Social en el 69 aproximadamente. A los ocho años ya estábamos en pleno proceso militar, se podía hacer muy pocas cosas pero como en La Rioja nos conocemos todos... yo trabajaba en salud pública Danón era mi jefe inmediato, el Doctor Agüero era el Director General, Granillo Valdez era el Secretario de Salud y gracias a ellos pude lograr que me permitan ir a cursar la licenciatura en Córdoba. Viajaba todas las semanas y conseguí el título de licenciada en Trabajo Social también de la Universidad Nacional de Córdoba.*

En pleno proceso militar se organizó un grupo de mujeres que se decidieron a cursar la carrera para convertirse en licenciadas, encontraron una forma y lo consiguieron: *...nosotras formamos un grupo muy chico que iba a Córdoba: María Cristina Zalazar de Robles –muy buena docente que estuvo muchos años en la universidad fue la que me ayudó después para reabrir la carrera, ella estaba embarazada. Una chica de apellido Soria y otras, nos costó mucho era una época de oscurantismo total. Del*



trabajo salíamos como en comisión de servicios y después teníamos que devolver los días, era una cosa disfrazada no figuraba como estudio.

Elizabeth no comprende por qué se cierra la carrera en su tranquila Rioja y no en otras provincias. No había bibliografía proscripta en Córdoba, ocurrió en La Rioja ¡en La Rioja! una provincia tan tranquila (...) a nosotros nos tocó, no sabemos por qué pero desgraciadamente había toda una ola de gente con malas intenciones. Yo analizaba la situación de cada una de mis colegas y eran gente normal, que iban del trabajo a la casa, de toda la universidad fui la única que se salvó de no ser cesanteada. Había como 15 o 17 chicas que cesantearon no solamente en la universidad sino también en los cargos de la provincia donde las inhabilitaron por cinco años -calculo que era por la vida que yo llevaba, era muy casera, a lo mejor los contactos que tenía- hasta el día de hoy pienso y no entiendo.

Considera Elizabeth que no la cesantearon porque: ...era marzo y a mi me daban la prórroga hasta julio para terminar con la materia de Campos de Aplicación del Trabajo Social, para darle a la gente que aún debía materias porque quedaban muy poquitos alumnos en la universidad y se les iba a dar como ciclos cerrados para que puedan completar los contenidos, sin embargo levantaron la matrícula.

No dijeron cerramos la carrera sino suprimimos la matrícula, no se inscribe nadie más era como cerrarla; y pasaba todo esto que ves en la televisión de los militares, toda la vileza con la que han trabajado desde sus puestos suprimiendo a unos acallando a otros, haciéndolos desaparecer y demás.

Hace poco conversando con una colega decía cómo es posible que en La Rioja haya gente caminando, sentada en un bar tomando café, y se trata de un Juez Federal como Catalán que su hijo haya manejado tantos años el patrimonio de la provincia, o por ejemplo Granillo Ocampo que fue dos veces embajador de Estados Unidos. Granillo Ocampo es un abogado que trabajaba en el banco hipotecario de donde lo sacan por malversación de fondo.

Sin embargo cuando llega el proceso militar lo llevan de Secretario Académico a la universidad, y de Rector al Doctor Pelliza también abogado. Ellos fueron, a mi que no me vengan a decir que fueron los militares porque ellos recién llegaban a La Rioja, venían a interiorizarse, les habrán dicho llévenlo preso a Carlos Menem y



hacían lo que les decían, pero cómo Granillo Ocampo y el Dr. Pelliza, riojanos, aceptaban este tipo de manejo.

Sobre el hecho de que la resolución de suspensión de la matrícula está firmada por el Rector Cos Cardoso y no por Granillo Ocampo. Cos Cardoso fue posterior a eso, yo tenía antecedentes que después con las mudanzas se te van traspapelando, tenía una disposición donde se autorizaba a guardar, quemar, exterminar todos los textos de la carrera porque se había dispuesto el cierre de la matrícula y la firmaba Granillo Ocampo, era su firma me acuerdo perfectamente ^{xvii} (...) no sé si la historia hará justicia pero toda esta gente es la que nos ha hecho daño a nosotros, eran otros los funcionarios militares como Malagamba, Pascuali, teníamos autoridades militares de todo tipo.

En el interior de la provincia, Chamental, estaba el Centro de Experimentación y Lanzamiento de proyectiles Autopropulsados (CELPA)^{xviii} con la gente de la fuerza aérea pero ninguna de esas personas metió sus manos en la universidad, sino que fueron riojanos -abogados- jóvenes de ese momento, que eran los mismos que denunciaban a la gente.

Estaba el que luego fue vicegobernador de Córdoba^{xix}, en ese momento era estudiante de los últimos años del Colegio Nacional y denunció a muchos profesores, porque él quería ponerse del lado de los militares. Gracias a Dios se revisó todo con la vuelta a la democracia y Jorge Sábato -que era Ministro de Educación en ese momento- nos da la autorización de reabrir la carrera.

Recuerdo que fue en el mes de diciembre que cambiaron las autoridades del Consejo Profesional y estaba de Presidenta Teresita Quintela y Vicepresidente Roque Sosa, entre los dos, trabajaron mucho porque se los hacía a los programas de estudio, los mandaban y después había que corregirlos, pero en esencia querían que se mantengan los ejes centrales de cada materia sin entrar a estar en favor o en contra de un Estado o del otro, retornábamos de toda la época reflexiva y había que cuidar detalles.

^{xvii} Las disposiciones eran firmadas por los Secretarios Académicos, por lo cual ésta debió estar firmada por Raúl Granillo Ocampo como afirma Elizabeth.

^{xviii} Este Centro estuvo vigente hasta 1973, luego de esa fecha se convirtió en Base Aérea Militar, la cual estuvo muy activa durante la dictadura para toda clase de torturas y atropellos.

^{xix} Germán Kammerath Gordillo.



Me hago cargo del Consejo Profesional en diciembre de 1985, en febrero ya como Presidenta me llaman de la universidad, estaba como rector Bustillo y me dice: Quiero darle una buena nueva, tenemos aquí la autorización ya podemos reabrir la carrera. ¡Qué alegría no sabés!, me acuerdo estaba de Secretaria Académica una terapeuta ocupacional maravillosa, que hizo de todo por la carrera nuestra su nombre era Liliana Canulli (...) Entonces teníamos muy pocos docentes, estaba Kety Zalazar de Robles, Teresita Bustamante –estuvo presa durante el proceso y salió- cuando regresó gestionamos con Kety un cargo en salud pública para ella, pero cuando vuelve el gobierno democrático, no olvidemos un detalle a Carlos Menem lo detienen cuando sale del partido^{xx} y él estaba con ella porque era la secretaria del partido, entonces también a ella la llevan presa. Estuvo muchos años, tuvo muchas pérdidas, muchos cambios en su familia, cuando sale Carlos Menem le dice que la quiere poner en un buen cargo y la deja en planta, la nombra Directora del Museo Artesanal (de donde se jubiló actualmente).

Las tres no sabíamos qué hacer y Liliana nos sienta y nos dice: pero ustedes han gestionado y luchado tanto para que se reabra la carrera, hay cientos de personas ahí en la puerta que quieren sentarse a escuchar clase, ¡ya hay que empezar!; decíamos: no tenemos profesores. A lo que ella respondía: ¡Cómo no van a tener profesores, júntense ustedes, estudien, vean! (...) Así entré de vuelta a la universidad.

Les dije a mis colegas: chicas el rector dice que me haga cargo de la carrera, como se trata de Introducción al Trabajo Social la vamos a armar (...) pero necesito de su ayuda porque son 120 alumnos, ellas respondieron: bueno nosotras vamos a hacer de ayudantes de cátedra, así nos hicimos cargo (...) fuimos armando el equipo docente, no teníamos internet ni nada, nos poníamos en contacto con otros lugares, viajábamos a Córdoba y a Mendoza a traer programas, íbamos a las bibliotecas y a las fotocopadoras de donde traíamos apuntes. Era una cuestión de acción-error-corrección.

Cuando yo empecé a estudiar éramos 110-115 alumnos, recuerdo clarísimo que la primera clase que tuvimos fue toda una larga tarde, porque el profesor venía de

^{xx} Se refiere a la Sede del Partido Justicialista en la Capital de La Rioja.



Córdoba, era el Dr. Francisco Delich^{xxi} recién graduado en Oxford con notas brillantes (...) él nos decía: yo hablo para todos y quisiera que todos se reciban pero la primera promoción seguramente no van a ser más de siete y fuimos siete. Yo hacía ese cálculo decía de estos 120 seguramente no van a ser más de siete y fueron tres tesis, es decir seis alumnos: Manuel Neira y Adrián Espinosa, Viviana Díaz y Beatriz Tello, Alfredo Teper y Antonio Díaz.

Funcionábamos en el edificio viejo. (...) En la época militar nace la carrera Terapia Ocupacional, ellos toman todos los cargos, los muebles, nosotros quedamos sin nada cuando volvimos, cuando nos fuimos teníamos de todo, fue otra lucha volverla a levantar a la carrera. No solamente me tocó la reapertura sino también trabajar todos los primeros años^{xxii}. Organizamos la carrera y desde el Consejo Profesional la ley de ejercicio profesional, el código de ética, con todos los errores en la ley que fueron salvados y corregidos el año pasado^{xxiii}.

A su entender las primeras asistentes sociales no tenían claro su rol, tampoco lo legitimaban, así por ejemplo comenta el caso de una que se postuló para reina de los bancarios. Cree que recién cuando salieron las primeras promociones al barrio (práctica en territorio) antes del golpe se empezó a comprender en la sociedad el rol del trabajador social.

Algunas consideraciones finales

Entre los datos documentados y los aportados por los testimonios pudimos repensar el silencio de los años '70 como así también ir descubriendo nuevos datos que, de no haber aplicado una combinación de fuentes documentales y testimoniales no habríamos podido lograr.

Descubrimos en el origen de la carrera Asistente-Servicio-Trabajo Social, la preeminencia de una diferenciación de género; el padre de Viviana pensó que era más apropiada para ella que medicina, pero hizo este razonamiento pensando en que tendría más tiempo para cuidar de su casa y de su futuro esposo. Por su parte, en el ámbito internacional se pensaba en un profesional asistente de un médico y de un abogado, solo como un asistente y no como un protagonista de su propia praxis.

^{xxi} Hace referencia a la Escuela de Servicio Social.

^{xxii} En el presente Elizabeth continúa siendo docente.

^{xxiii} Se refiere a la Ley de ejercicio profesional N° 8522 aprobada en el corriente año 2010.



Asimismo descubrimos un silencio que se esclarece a partir de los testimonios, dónde se originó el cierre de la carrera o, mejor planteado sería quién gestó este cierre. Desde lo estrictamente formal nos encontramos con una Ordenanza firmada el año 1977 por el Doctor Luis Bernabé Cos Cardoso; esta prueba le adjudica el cierre a una persona fallecida que no podrá objetar. Desde nuestro lugar desconocemos si realmente Cos Cardoso la firmó o no pero la cuestión va aún más allá; del testimonio de Elizabeth pudimos conocer que hubo una primera disposición que fue firmada por los verdaderos gestores de esta interrupción; tal disposición se encuentra desaparecida.

Este trabajo también sirvió para desmitificar que la profesión del servicio social era muy valorada por la sociedad riojana como suele pensarse al interior del ámbito académico, puede haber ocurrido hacia la década de 1970 en otras provincias o en otros contextos latinoamericanos pero definitivamente no en La Rioja. En este lugar del mundo, la profesión era muy reciente e instalarla como tal en la sociedad llevó más tiempo del que se pudo disponer previo a la dictadura, la carrera estaba posicionándose muy lentamente pero aún no tenía pleno reconocimiento social como profesión, por supuesto que por el solo hecho de constituirse en profesionales hacia esa época con escasas posibilidades de formación implicaba un status social diferente.

Aunque no se trata de un espacio curricular que se aplica exclusivamente para mujeres es cierto que quienes más se interesan por el mismo son las mujeres, de no haber sucedido así estaríamos contando otra historia. Actualmente hay varones cursando la carrera pero es impensado que de 100 alumnos los varones superen 10 o 12 en cantidad, eso no sucede ni tampoco ocurrirá hasta que se pueda dejar el prejuicio de lado, hasta desterrar la idea de que es una profesión para mujeres. Hasta entonces continuaremos pensando en esas mujeres fundadoras de la profesión en La Rioja, durante el golpe militar una huella muy profunda quedó marcada en el Trabajo Social de La Rioja como en sus representantes, se consiguió el efecto deseado, la instalación del temor, no obstante hubo quienes lucharon y se mantuvieron alertas para cuando tuvieran la oportunidad de retomar.

El retorno a la carrera significó contar con un plan de estudios acorde a las directivas que había dejado el régimen militar, en las aulas no se dictaban autores como Marx,



los docentes exiliados o que habían sido cesados no eran quienes estaban al frente del curso; es decir que aunque legalmente se había superado esta etapa, no ocurrió así en la práctica puesto que los silencios prevalecían.

Tomó un tiempo para las mujeres del servicio social pudieran regresar fortalecidas, los temores demoraron un poco más que los militares en ceder espacio. Esto es perfectamente comprensible y en este sentido, compartimos el pensamiento de Paul Ricœur cuando refiriéndose a la memoria cita: Memoria impedida, memoria manipulada, memoria obligada: tantas figuras del recuerdo difícil, pero no es imposible. El precio a pagar fue la unión entre el trabajo de memoria y el trabajo de duelo^{xxiv}.

Adquirir una mirada clarificadora de lo ocurrido por aquellos años le tomó a la sociedad riojana en general, un buen tiempo de reflexión, de repensar los sucesos, de evaluar consecuencias y comprender la gravedad de lo sucedido. El olvido jugó un papel clave para las mujeres que padecieron esta etapa, olvidar no borrando los hechos sino guardándolos por un tiempo prudencial. Olvido como modo de curar heridas abiertas, vinculado a la figura del suspenso (Augé, 1998); recuperar el presente seccionándolo provisionalmente del pasado y del futuro, olvidando el futuro por cuanto éste se identifica con el retorno del pasado.

Esta figura implica dejar de ser lo que era y olvidar lo que será, transcurridos más de 30 años algunas pueden transmitir sus experiencias de un modo diferente. Podemos decir, resignificando sus vivencias, aquello que decidieron no contar por temor; dando lugar a una nueva figura la del re-comienzo, de una inauguración radical vinculada a crear las condiciones de un nuevo nacimiento. No es la persona que era, ahora se cuenta desde otro lugar. Finalmente, algunas continúan recurriendo al silencio producto del terror.

Circula en el medio riojano una versión sobre esta parte de la historia, dice: en La Rioja no pasó nada durante la dictadura, el golpe pasó como una brisa de verano por aquí. Otra en la misma línea dice: no sé por qué en La Rioja si es un lugar tan tranquilo sucedieron algunos hechos durante la dictadura. También queremos aportar con este trabajo al replanteo de esta idea.

^{xxiv} Ricœur, 2010: 635



En el caso que nos convoca el del Servicio Social, queda abierto un interrogante que muy bien lo expresaron nuestras entrevistadas ¿Por qué se cerró la carrera en La Rioja?, aún no tenemos la respuesta debido a que las explicaciones disponibles no llegan a satisfacerlos, pero continuaremos en esa línea la presente investigación. Son muchos más los análisis que uno puede inferir de la riqueza que contienen tan solo tres testimonios, tres experiencias de vida, decidimos dejar abierto el debate por dos razones: 1) el espacio que nos limita y 2) ya puestas las cartas sobre la mesa, los lectorxs podrán reinterpretar lo elaborado y someterlo a su juicio.

Bibliografía

- Alayón, Norberto (1995) *Definiendo al Trabajo Social*. Buenos Aires, HVMANITAS.
- Ander Egg, Ezequiel *et. al.* (1975) *Del ajuste a la transformación; apuntes para una: Historia del Trabajo Social*, ECRO, Buenos Aires.
- Augé Marc (1998) *Las formas del olvido*. Gedisa, Buenos Aires.
- Hourcade, María Eugenia *et. al.* (2006) *Historia del trabajo Social en La Rioja*. UNLaR, La Rioja.
- Parola, Ruth Noemi (1997) *Aportes al saber específico del Trabajo Social*. Espacio, Buenos Aires.
- Ricœur, Paul (2010) *La memoria, la historia, el olvido*. FCE, Buenos Aires.
- Rodríguez Roberto y Walter Tesch (1978) *Organizaciones Profesionales del Trabajo Social en América Latina*. CELATS, Lima-Perú.

Fuentes:

- Archivo de la Secretaría General de la Universidad Nacional de La Rioja.
- Archivo y Biblioteca del Instituto de Estudios Antropológicos y Sociales de la Mujer, UNLaR, La Rioja.
- Consejo Profesional de Trabajadores Sociales de La Rioja.